



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
TRABAJO FINAL DE GRADO

**¿Los animales tienen personalidad?
Aportes desde la Psicología Comparada Y Evolutiva.**

Estudiante: Daiana Risso González
Septiembre, 2022. Montevideo, Uruguay

Tutora: Gabriela Fernández Theodoluz
Co-Tutor: Paul Ruiz Santos
Revisor: Álvaro Cabana Fajardo

Resumen

En el presente TFG se plantean definiciones de la personalidad y teorías psicológicas humanas, que han podido ser aplicadas en animales no humanos.

Ante diversas investigaciones se demuestra que los animales no humanos también tienen personalidad, y que diversos rasgos pueden identificarse a través de modelos de la personalidad que suelen aplicarse en humanos como: "el Modelo Psicobiológico de la personalidad de Eysenck" y "el Modelo de los Cinco Factores" de Costa y McCrae. Además se plantea la importancia que la Psicología Comparada ha aportado a la Psicología y al estudio de la personalidad en muchas especies. Al finalizar se plantean aplicaciones prácticas de la personalidad sobre la interacción humano-animal en el bienestar animal, la conservación, las terapias asistidas con animales y la importancia de la bioética.

Palabras claves: Personalidad, personalidad de animales, Psicología comparada, animales no humanos.

Summary

In this TFG, definitions of personality and human psychological theories are considered, which have been applied in non-human animals. Different investigations show that non-human animals also have personality, and that different features can be identified through personality models that are usually applied in humans, such as: "Eysenck's Psychobiological Model of Personality" and "Costa and McCrae's Five Factor Model".

It is also considered the importance that Compared Psychology has contributed to Psychology and the study of personality in many species.

Finally, these discoveries applications are proposed for human-animal interaction, animal welfare, conservation, animal-assisted therapies and the importance of bioethics.

Key words: Personality, animals personality, compared Psychology, non-human animals.

Índice

- 2 Introducción (4)
- 3 La personalidad (5)
- 4 Aspectos evolutivos de la personalidad (8)
- 5 Teorías psicológicas (12)
- 6 Psicología comparada y evolutiva (15)
- 7 Personalidad animal (19)
- 8 Modelos de personalidad (27)
- 9 Aplicaciones de la personalidad animal (32)
- 10 Conclusiones (36)
- 11 Referencias (38)

La importancia que han tenido los animales en mi vida, especialmente el vínculo que he formado con dos perras en dos etapas de mi vida, por un lado Perla, en el recuerdo de mis vivencias a su lado en toda mi infancia y adolescencia adoptada de un amigo de la familia, y hace unos años Olivia, quien también ha sido adoptada pero de un refugio de mi ciudad, Minas, al cual estoy muy agradecida por la dedicación que sus voluntarios tienen hacia sus animales; han provocado que la escritura de este TFG se vuelva más interesante de lo que creía, ya que me ha aportado más comprensión por los animales en general; y la importancia de conocerlos con más profundidad, desde sus formas de ser.

Para la escritura de esta TFG la frase de que todos somos diferentes se hace presente para todas las especies, para ello presentaré diversas definiciones de la personalidad que terminan relacionándose en algo en común: nuestra forma de ser es lo que nos hace diferentes, y es producto de procesos sociales, culturales y biológicos.

Para el aporte de la personalidad en diversas especies, se presenta la importancia que la Psicología Comparada ha tenido, junto con el estudio del comportamiento de todas las especies animales (inclusive la nuestra).

A partir de esto la definición de personalidad se comparte tanto para los humanos como para los animales no humanos, puesto que las condiciones para tener un rasgo de personalidad es la misma. Para demostrarlo existen modelos de la personalidad humana que han podido ser aplicados en otras especies de animales, entre ellos: el Modelo psicobiológico de Eysenck, y el Modelo de los cinco factores de Mc-Crae.

Para concluir se presentan aplicaciones prácticas en donde la personalidad animal es fundamental considerar, como lo son las terapias asistidas con animales, la conservación animal y el bienestar animal. Para ello, las consideraciones bioéticas son ejes esenciales. Espero que este TFG colabore con quienes están enfocados en crear un mundo mejor, en donde reconozcamos que no somos los únicos seres que tienen personalidad del planeta y por ende, no somos los únicos que debemos ser comprendidos para poder ser tal cual somos. Por otro lado, para quienes aún no lo consideran, ojalá puedan por medio de esta lectura reflexionar al respecto. Pues, somos más parecidos a los demás animales de lo que imaginamos.

Gracias por brindarme la posibilidad de escribir este trabajo, ha sido fascinante y no ha dejado de sorprenderme.

La personalidad

Durante el transcurrir de los años se ha dado gran importancia al concepto de la personalidad, puesto que el interés de quienes la han estudiado a través de las diferentes épocas ha estado enfocado en dar una explicación acerca del cómo, por qué y para qué, de las diferentes formas que cada individuo se comporta, a causa de diversos factores que existen como son los ambientales, biológicos y sociales.

El estudio de la personalidad se puede relacionar aproximadamente un siglo antes de Cristo; en donde los griegos interesados en personificar diferentes papeles en el drama de dicha cultura, utilizaban máscaras que cubrían sus rostros para representar diversos estilos de vida con diferentes personalidades dentro de una misma persona. Con el tiempo, se fue perdiendo la connotación de “máscara” para acabar representando la personalidad real con sus características. Así es que el concepto de personalidad deriva del término persona. Años más tarde, Cicerón (citado por Cerdá, 1985) definió la personalidad como la forma en que un individuo aparece frente a los demás, siendo la personalidad un conjunto de cualidades que comprenden al individuo, y el papel que una persona desempeña en la vida (Sinisterra, 2009).

Uno de los autores más destacados en el estudio de la personalidad ha sido Theodore Millon (1969; 1990) quien definió a la personalidad como un patrón complejo de características psicológicas, que en su mayor parte son inconscientes y difíciles de cambiar, que se expresan automáticamente en casi todas las áreas del funcionamiento del individuo como tendencias generales de percibir, sentir, pensar, actuar y relacionarse con otros, siendo el resultado de determinantes biológicos y aprendizajes que se expresan en el curso del desarrollo individual. Estas características comportamentales son estables en el tiempo y con un profundo arraigo (Zambrano Cruz, 2011).

Por otro lado, Kimble (citado por Sainsbury, 1978) define la personalidad como la organización única de las características permanentes, que distingue al individuo de los otros, y que determina al mismo tiempo como los demás le responden (Azpiroz Nuñez y Prieto Loureiro, 2016). Posteriormente en 1997 Vidales y Vidales plantean la personalidad desde tres miradas diferentes, las cuales son la organización total de las tendencias reactivas, patrones de hábitos y cualidades físicas que determinan la efectividad social del individuo, también como un modo habitual de ajustes que el organismo efectúa entre sus impulsos internos y las demandas del ambiente, y como un sistema integrado de actitudes y tendencias de conductas habituales en el individuo que se ajustan a las características del ambiente. Adicional a lo anterior, Sinisterra

(2009) menciona que los planteamientos psicológicos hacen referencia a un conjunto de cualidades propias de cada individuo en particular y son clasificadas en tres grupos: por un lado los atributos personales que hacen referencia a la organización del ser humano en las diferentes etapas del desarrollo; por otro en términos de ajuste, debido a que es un fenómeno de la evolución que se refiere a un modo de supervivencia o de adaptación al medio a partir de las características del individuo; y por último como diferencias individuales.

También Kaplan y Sadock en el año 1999 definieron a la personalidad como el conjunto de rasgos emocionales y conductuales que caracterizan a una persona diariamente y que relativamente son estables y predecibles. Un rasgo de la personalidad es un patrón duradero de comportamientos que se expresan a lo largo del tiempo y se repiten en distintas situaciones, constituyendo al carácter y definiéndolo (Azpiroz Nuñez y Prieto Loureiro, 2016).

Allport (citado por Cerdá, 1985) se refiere a la personalidad como la integración de todos los rasgos y características del individuo que determinan una forma de comportarse. El carácter, junto al temperamento, son dos términos que forman parte de la personalidad y son necesarios señalar. Según Allport (1975) el temperamento es un fenómeno naturalmente emocional, que puede presentarse a través de factores genéticos o hereditarios y determinan nuestras reacciones frente a estímulos del ambiente (Sinisterra, 2009).

En el temperamento no tenemos un proceso de socialización mediando entre el ambiente y la disposición biológica como ocurre con el carácter, por lo que éste refleja la influencia de la naturaleza instintiva del sujeto, siendo las características que se adquieren durante el crecimiento influenciadas por el proceso de socialización (Azpiroz Nuñez y Prieto Loureiro, 2016).

El carácter es una combinación de valores y sentimientos, que un individuo va adquiriendo a lo largo de su desarrollo a través de la interacción, condiciones y circunstancias externas, que difiere en cada individuo de acuerdo con su forma de interpretar la realidad.

Con respecto a lo intuitivo, Eisner (1975) en su libro sobre el comportamiento animal, menciona que el instinto es un complejo y estereotipado patrón de actividad, que es común a una especie, heredado y no precisamente aprendido.

Desde la primera etapa de la evolución humana, las necesidades de adaptación del hombre primitivo y de los animales superiores impulsaron el desarrollo de los instintos básicos como la huida, defensa y reproducción. De acuerdo con estos, se constituyen los tres tipos de temperamento, y que hoy es posible representar a través de la

ansiedad, hostilidad y extraversión. Cada una de estas dimensiones o temperamentos están relacionados con el desarrollo de estrategias cognitivas propias (Lluis, 2002). (Sinisterra, 2009, p.85)

Por otro lado, para Eysenck (1985) la personalidad es definida como una organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona que determina su adaptación única al ambiente.

A pesar de la diversidad de definiciones de personalidad, la mayoría de los autores derivan en algo común: la personalidad es lo que representa nuestra forma de ser, sentir, pensar y actuar; siendo a través de la personalidad que cada individuo se diferencie de los demás. Estas diferencias son estables en el tiempo, y si bien la personalidad es algo que se va desarrollando con el paso de los años, generalmente actuamos de manera similar frente a diversas situaciones o contextos. Nuestra manera de comportarnos, pensar, sentir y relacionarnos, es producto de diversos procesos sociales, culturales y biológicos.

Aspectos evolutivos de la personalidad

Con respecto al desarrollo de las diversas etapas de la evolución de especies, debemos considerar que para estudiar la mente o psicología humana, es necesario estudiar también la mente o psicología de otros animales. Porque sí, si bien es cierto que siendo humanos nos solemos definir como seres vivientes superiores, no debemos olvidar que también somos parte de una selección natural de especies que ha ido evolucionando, y por ende, nosotros también somos animales.

En la personalidad el componente genético es uno de los factores que predispone que nos comportemos de cierta manera. Gran variedad de experimentos con animales han aportado a los estudios de la conducta de nuestra especie. Para comenzar a mencionar algunos de ellos, considero pertinente comenzar por trabajos de Calvin Hall y su equipo, que en el año 1942 en EEUU realizaron investigaciones con dos líneas de ratas grises (*Rattus norvegicus*), y también Alexis Edwards con dos linajes de moscas de la fruta (*Drosophila melanogaster*) en donde mostraban distintos niveles de agresión. Más adelante, en el año 2000, Alexander Weiss y sus colegas en Tucson/Arizona, encontraron que el rasgo de dominancia entre chimpancés podía ser heredado.

Desde 1872 Darwin ya había mostrado gran curiosidad por las evidentes diferencias entre animales de una misma especie y su aparente similitud con los humanos al expresar emociones. En su investigación se consideran tres componentes para producir la evolución: la variabilidad, la herencia y la selección natural. Darwin declaró que sus objetivos eran mostrar que las especies no han sido creadas por separado y que la selección natural ha sido el agente principal del cambio (Gould, 1982).

Además expresó que en cada generación se van presentando diferencias hereditarias sin explicación aparente, que hacen que los organismos evolucionen por selección natural. Las especies con mayor adaptación al medio son las que se multiplican, y el resto se encamina a desaparecer, lo que significa una razón de supervivencia. Hace aproximadamente cuatro mil millones de años surgieron las primeras manifestaciones de vida a través de células rudimentarias, hace alrededor de setecientos millones de años aparecieron los organismos pluricelulares, los invertebrados surgieron hace casi seiscientos millones de años, y los peces primeros vertebrados hace 450 millones de años. Con el origen de la flora, cada especie se fue adaptando a vivir en su medio correspondiente, pero este ha ido cambiando y han tenido que adaptarse a esas mutaciones para poder sobrevivir. En cuanto a la supervivencia, Fox en 1967

expresa que las ranas o los peces deben ser más pródigas de vida individual, ya que sin duda se reproducen en mayor cantidad y más individuos deben desperdiciarse para que la población mantenga un número constante.

Darwin en su teoría señala que las diferencias que aparecen en las crías procedentes de los mismos padres, o que podemos presumir que han tenido un mismo origen por haber sido observadas en individuos de la misma especie, pueden ser llamadas diferencias individuales y suelen ser heredadas.

A pesar de que sabemos que evolutivamente somos producto de una selección de especies, y por ende somos animales, existen diversas cuestiones que han causado que el humano se autodefine superior con respecto a los demás animales. Una de las causas de ello tal vez sea lo que Searle (1994) menciona: nuestro lenguaje. Al cual se le ha dado gran peso durante años de que gracias a él es que los seres tienen consciencia y pensamiento, causando varios debates al respecto. Siguiendo al autor, incluso por más que nosotros estemos dispuestos a describir la danza de las abejas como un lenguaje y los logros de los chimpancés como genuinamente lingüísticos seguiremos concediendo que tales comportamientos simbólicos son más débiles que el lenguaje humano. A pesar de que sabemos que nosotros tenemos un lenguaje que nos caracteriza y diferencia del resto de los animales, tenemos que considerar que pese a que ellos no lo tengan, también distinguen el estado de las cosas en que se satisfacen sus creencias y lo que no también. Fox (1967) sostiene que con respecto a las diferencias con otros animales, los estudios científicos han demostrado que los sentidos de los animales (visión, olfato, audición, etc) a menudo difieren de los nuestros, y que muchos tienen sentidos que difícilmente podemos imaginar, formando parte de sus modos de comunicación. Nosotros también tenemos medios para comunicarnos además del habla, como lo es la comunicación no verbal. Por ende, desde la personalidad, no necesariamente tenemos que tener un lenguaje común para poder expresarla, hay diferentes formas en las que nos podemos expresar y mostrar formas de actuar y sentir, en las cuales se reflejarán ciertos rasgos de personalidad. En ocasiones, si sentimos asombro hacemos exclamaciones que otras personas entienden sin que hablemos; si algo no nos importa “escogemos los hombros” y son códigos que entre nuestra especie comprendemos. Los animales también tienen los suyos, si bien no hablan con nuestro lenguaje simbólico (algunos imitan o hacen sonidos determinados) y también pueden emitir sonidos o comportamientos que expresan asombro o indiferencia. Los perros, por señales determinadas juzgan a sus compañeros humanos, si se van de la casa

para irse de paseo sin ellos (Fox, 1967). Entonces, si queremos evaluar la personalidad de un individuo, ya sea humano o animal no humano, lo ideal sería mejor observar su comportamiento.

Otros aspectos que condicionan nuestra forma de ser, y que en ocasiones pueden ser semejantes en otras especies, es el caso de los mamíferos, en donde la madre influye en la determinación de la fisiología y conducta de las crías desde el momento de la concepción hasta cerca del destete cuando el individuo es capaz de alimentarse con comida sólida. Martha Weinstock, ha sido especialista en los efectos del estrés prenatal en mamíferos y encontró que en roedores y primates (humanos y no humanos) el estrés de las madres durante la gestación afecta a largo plazo la conducta y fisiología de las crías. Además, Danielle Champagne de la Universidad de Leiden, estudió en dos variedades de ratas que cuando las crías llegan a la edad adulta, las menos lamidas son las que se estresan más. En el caso de los humanos no es muy diferente con respecto a la importancia que nuestros vínculos primarios tienen. Sin embargo, la conducta de la madre no es el único factor presente en el ambiente de desarrollo temprano. Así, con respecto a los hermanos, pese a que compartimos la mayoría de los genes y el ambiente de desarrollo, podemos tener una personalidad muy diferente tanto en humanos como en no humanos (Zepeda, 2017).

Las diferencias individuales se han estudiado tanto en humanos como en otras especies y se puede distinguir claramente que a pesar de ser la misma especie, compartir la mayoría de los genes y estar criados en ambientes similares, solemos aun así diferenciarnos de los demás, pues no hay dos individuos iguales de la misma especie. Con respecto al vínculo con los hermanos, Zepeda (2017) señala que en el laboratorio de psicobiología de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, se ha estudiado el efecto de los hermanos sobre el desarrollo de la personalidad en el conejo doméstico (*Oryctolagus cuniculus*). Como nacen sin pelo y no pueden mantener su temperatura corporal, dependen completamente de sus hermanos para obtener calor. Las que permanecen la mayor parte del tiempo en la periferia (las más ligeras), en la edad adulta tienden a ser más osadas que los hermanos que estuvieron en el centro (las más pesadas). Este fenómeno también está reportado en el conejillo de indias (*Cavia aperea*) y en ratas.

De esta forma queda demostrado que el ambiente social en el que un individuo crece, es otro de los determinantes para la formación de su personalidad, además del componente biológico que también es fundamental considerar. Tanto lo genético como lo social y/o cultural es lo que

determina nuestra forma de comportarnos ante determinadas situaciones y contextos de la vida en todas las especies de animales.

Teorías psicológicas

Existen diversas teorías y corrientes que han aportado a la búsqueda de posibles definiciones de la personalidad desde la Psicología. Para poder contemplar diversas teorías de la personalidad es importante considerar que una teoría de la personalidad debe contemplar aspectos como lo neurofisiológico, lo somático (constitucional), lo emocional, lo cognitivo, el temperamento, el carácter (el self), la inteligencia. No tiene que interpretar únicamente la consciencia o el inconsciente, debe centrarse también en la cultura, en el individuo y la interacción de las situaciones. Una teoría de la personalidad deberá ofrecer explicaciones *bottom-up* (desde los aspectos más particulares hasta los generales) y *top-down* (desde los aspectos más generales hasta los particulares). Además, una teoría de la personalidad no habrá de orientarse sólo hacia la conducta normal o psicopatológica como se ha solido realizar por años, deberá aportar una explicación de ambas y en más profundidad. Finalmente, una teoría de la personalidad no se tendrá que circunscribir a la identificación y descripción de aspectos estructurales o dinámicos, sino que deberá contemplar la estructura y los procesos (Lluís Font, 2002).

Referirse a todos estos aspectos para una teoría de la personalidad hacen mención a una teoría integradora, que logre agrupar todas aquellas definiciones sobre personalidad, para originar una definición amplia enmarcada en cinco dimensiones clasificadas en extroversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia, a partir de las cuales se puede establecer un perfil de personalidad (Sinisterra, 2009).

La propuesta de la teoría integradora para dar respuesta a las problemáticas planteadas se ha denominado “Cinco Grandes Rasgos de la personalidad” o “Big Five”, diseñados por Caprara, Barbaranelli, Borgogni y Perugini en 1993.

Desde una visión psicodinámica, Freud (1856-1939) menciona que la conducta es el resultado de fuerzas psicológicas que operan dentro del individuo y que generalmente se dan fuera de la conciencia. Por otro lado, también nos encontramos con la teoría fenomenológica de la personalidad, la cual considera que el ser humano no debe ser comprendido como el resultado de conflictos ocultos e inconscientes (Psicoanálisis), sino que tiene una motivación positiva y que, conforme a como evoluciona en la vida, el hombre va logrando obtener niveles superiores de funcionamiento, teniendo en cuenta que la persona es responsable de sus propias actuaciones, y por ende de las consecuencias que le sobrevienen. En cuanto a la personalidad, podemos mencionar ésto a que nuestros comportamientos tienen consecuencias, y que en

ocasiones debemos “moldearnos” para no guiarnos por los impulsos, aunque no siempre podemos tener el control de lo que sentimos, pensamos y hacemos, ya que hay rasgos que nos determinan. Dos de los teóricos importantes de esta comprensión de la personalidad son Carl Rogers (con la teoría de la personalidad del self, donde considera que la persona se mueve por fuerzas inconscientes) y Gordon Allport (quien en 1940 resaltó la importancia de los factores individuales en la determinación de la personalidad) (Pervin, 1995).

Además, Kelly (citado por Pervin & John, 1998) en Sinisterra (2009) planteó como concepto estructural de la personalidad el constructo como una manera de interpretar el mundo que hace diferente a cada individuo. Desde la Teoría de los rasgos se refieren a las características particulares de cada individuo como el temperamento, la adaptación, la labilidad emocional y los valores que le permiten al individuo girar en torno a una característica en particular (Engler, 1996). En este sentido, Aiken (2003) expresa que Raymond Cattell reunió los rasgos clasificándolos en: comunes (propios de cada persona) contra únicos (característicos de individuo); superficiales (fáciles de observar) contra fuertes (descubiertos mediante análisis factorial); constitucionales (heredados) contra moldeados por el ambiente; dinámicos (motivan a la persona hacia la meta) contra habilidad (capacidad para alcanzar la meta) y temperamento (aspectos emocionales de la actividad dirigida hacia la meta). Continuando con la importancia que el ambiente tiene para nuestra personalidad, la teoría conductual de la personalidad de Watson manifestó su acuerdo con la teoría de Jhon Locke en el siglo XVII sobre la tabula rasa (venimos en blanco y es el ambiente el que determina la personalidad). Relacionado con ello, Skinner realizó experimentos sobre el aprendizaje animal-humano concibiendo a la conducta también por la influencia del ambiente (Papalia y Wendkos, 1997). Sobre la forma en la que nos comportamos, Hull definió el impulso como un estímulo capaz de activar la conducta siendo primarios (innatos: hambre/sed) o secundarios (aprendidos: ansiedad/miedo).

La Teoría cognitiva de la personalidad también ha aportado en lo que refiere a que la conducta está guiada por la manera como se piensa y actúa frente a una situación, no dejando de lado las contingencias que ofrece el ambiente inmediato ante cualquier situación. De los planteos filosóficos, se puede mencionar a Eysenck (1947; 1952) quien construyó junto con diversos autores un Modelo Psicobiológico de la personalidad, apto para descubrir rasgos de la personalidad en diversas especies de animales, con tres dimensiones fundamentales como lo son: extraversión, neuroticismo y psicoticismo.

De la Psicología experimental, se destacan estudios en animales no humanos que han tenido mucha repercusión sobre planteos del funcionamiento del SNC y bases biológicas de algunas dimensiones de personalidad, entre algunos de los referentes se encuentran: Wundt (1832-1920) y su teoría del temperamento, Hull (1884-1952) y su teoría del aprendizaje, y Pavlov (1849-1936) uno de los pioneros en la contribución del uso de modelos animales para estudiar la conducta humana, que más adelante haré mención de alguno de sus experimentos.

Psicología Comparada y Evolutiva

Decir que para estudiar la Psicología humana es necesario estudiar la Psicología de los animales no humanos es correcto, para ello me referiré a la rama de la Psicología Comparada o Psicología de los animales, la cual se encarga de estudiar los comportamientos de todas las especies.

La Psicología como ciencia independiente de la Filosofía comenzó en 1879 con la fundación del laboratorio de psicología experimental de Wundt en Leipzig. Anteriormente en 1863 escribió un libro comparando la psicología animal y humana para afirmar que había dos maneras de estudiar la psicología de los animales (por el animal en cuanto tal, y/o por su comparación con la psicología humana). Debido a su gran influencia en Psicología y sus puntos de vista de la Psicología animal, contribuyó para ayudar a desarrollar el área de la Psicología Comparada. Adicionalmente, se considera a Aristoteles el fundador de la Psicología Comparada, puesto que su contribución se centra en la clasificación de las especies, la embriología, fisiología, sistematización y el comportamiento animal. Más adelante, Descartes se interesó en los animales e interpretó su comportamiento como acción del sistema nervioso. Por su parte también para Hume el comportamiento de los animales y humanos, no eran básicamente diferentes. Luego apareció la revolución de Darwin, y es gracias a sus trabajos que podemos considerar la Psicología Comparada como la entendemos hoy (Ardilla, 1986).

Como mencionaba anteriormente, durante el transcurrir de los años se ha interesado desde la Psicología responder qué es la personalidad, para poder conocer nuestra forma de ser y comprender porque nos diferenciamos de los demás por más seamos de la misma especie y seamos criados en ocasiones en el mismo ambiente, pero al mismo tiempo han habido dos disciplinas que a la par se han interesado en los últimos años en detectar posibles estructuras de la personalidad en animales no humanos con el objetivo de poder identificar rasgos de la personalidad en otras especies de animales para no solo conocerlas mejor, sino también para ver las similitudes y diferencias con la manera de comportarnos. La Psicología Comparada además de inclinarse para la conservación y bienestar animal, también se orienta a poder aportar un punto de vista único para poder comprender el proceso conductual de nuestra especie (Llorente, 2015).

Es la rama de la Psicología que se encarga también de entender nuestro lado más animal, y es por eso que ha tenido fuertes debates en la historia de dicha disciplina, junto con la etología que es el estudio del comportamiento animal.

Llorente (2022) en su blog menciona que el año pasado (2021) se celebró el centenario del primer número de *Journal of Comparative Psychology* (JCP), la revista referente en la materia editada por la *American Psychological Association*. El primer volumen del JCP contenía 20 artículos de los cuales: 6 eran sobre investigaciones con humanos, 2 con perros, 1 con caracoles, peces y estrellas de mar. Entre sus autores se incluye a Yerkes (padre de la primatología) y a Ulrich (1921) con un texto sobre el aprendizaje en ratas.

Como humanos también formamos parte de la naturaleza y somos un primate que lleva 300.000 años sobre la Tierra. Con los animales compartimos algunas características que se asemejan a las nuestras con respecto a lo que es la personalidad o forma de ser. Dentro de estas características se destacan la influencia genética y lo ambiental o social que determinan nuestra manera de sentir, pensar, actuar, y nuestra repetición a nivel de actitudes de manera estable en diferentes situaciones o contextos, que pueden ser semejantes tanto en humanos como no humanos. El aporte de la Psicología Comparada es fundamental para poder entender a los humanos junto con el origen filogenético de otras especies, siendo una herramienta clave para poder observar y comprender el comportamiento humano, porque sí, somos animales, y tenemos que formular la hipótesis junto a Griffin (1981) de que existen en otras especies funciones cognitivas que preferimos habitualmente reservar para nosotros, como es la personalidad.

Si no conocemos a los animales que han formado parte de la selección natural, no podremos conocer realmente a nuestra especie humana. Parece importante que nos enfoquemos, especialmente los psicólogos, de que el humano no debe seguir definiéndose como el ser superior sino que también tiene que reconocer que existen otros seres vivos y que junto a ellos, se puede aprender a ver nuestra independencia biológica y conductual. Entonces podemos decir que más que seres superiores, si bien tenemos nuestras características propias que nos convierten en “animales especiales” somos más parecidos al resto de los animales no humanos de lo que creemos (Ardilla, 1986).

Cuando estudiamos la conducta animal tendemos a antropomorfizar, es decir, a explicarla como si fuera humana, lo que nos impide entender lo que en realidad significan las conductas de los animales. Es preciso saber que si bien hay características que tenemos en común con otros animales, no somos iguales.

El pensamiento biológico moderno, al igual que el pensamiento histórico sobre el fenómeno cultural, nos ha enseñado el valor explicativo de una aproximación evolutiva,

diacrónica, de la naturaleza humana. No se puede construir una psicología humana sin una perspectiva filogenética, de la misma manera que no se puede construir una psicología del adulto sin una perspectiva ontogenética. (Richelle, 2012, p.96)

Ante investigaciones con animales también se pueden mencionar las investigaciones de Meyer (Psiquiatra) que creía que la comprensión de los procesos básicos animales podría contribuir a la práctica clínica, y que nos ayudará a comprender el desarrollo de los procesos mentales humanos, incluyendo el desarrollo de conductas desadaptativas y de hábitos. Por otra parte, en 1958 Wolpe (clínico de Sudáfrica) basado en los trabajos de Masserman (1943) insatisfecho por la ineffectividad de las psicoterapias disponibles para tratar pacientes con fobias, comenzó a emprender sus investigaciones usando gatos. Las contribuciones en Psicología para la comprensión humana a partir de modelos animales han sido numerosas y han contribuido aspectos importantes para la clínica, como han sido las investigaciones de Skinner con el condicionamiento con refuerzo en palomas, y las investigaciones de Harlow y Suomi (1970) con monos (siguiendo sugerencias de Watson sobre el apego social de madre-hijo). Incluso están las investigaciones de Solomon (1980) sobre la dinámica emocional basada en trabajos con perros y aportando al trabajo de Siegel acerca de la dependencia humana a la heroína. También estuvo Mineka sobre la adquisición de fobias por monos jóvenes, y Overmier y Seligman en 1967 con la indefensión aprendida en perros; entre otros.

Con respecto a estas investigaciones se reafirma que los animales y humanos somos más parecidos de lo que creemos, y que además de la personalidad también tenemos mucho en común en cuanto a lo que son las emociones, necesidades, motivaciones, percepción de aprendizaje y memoria (Overmier, 2007). A continuación nombraré más investigaciones que desde la ciencia animal básica han sido aplicables a investigaciones en humanos:

(...) bases neuronales del hambre, la sed y las emociones; preferencias y rechazos alimentarios; situaciones de aprendizaje; apego madre-hijo; respuestas ante la separación; dinámicas emocionales y procesos de oposición; condicionamiento en adicción a drogas; adquisición de fobias; frustración-agresión; persistencia de comportamientos; estimulación táctil de crecimiento; incontabilidad e indefensión aprendida; determinantes de la memoria; estrés y psicósomática; psiconeuroinmunología y vulnerabilidad; psicofarmacología; recuperación de daño cerebral; comportamiento genético. (Overmier, 2007, p.224)

Por ende, la investigación animal cumple un papel importante para el desarrollo de diversas áreas de la Psicología, y aporta constante conocimiento para estudiar la personalidad tanto humana como animal no humana, de lo cual presentaré a continuación.

Personalidad animal

Hablar de la personalidad en animales no humanos ha sido un tema que ha generado muchas críticas, discusiones y ataques durante años, ya que expresar que los animales no humanos son personas es algo que genera polémica. En cuanto a esto, Giménez-Candela (2019) expresa que ser persona es ser un individuo que es reconocido por el Derecho y es alguien que asume una personalidad. Si bien el debate genera muchas oposiciones, en los últimos años en Alemania, se ha empezado a usar y justificar la aplicación del término persona (sin adjetivo) a los animales, como efecto de la transformación de las relaciones entre humanos y animales que una sociedad post-industrializada ha alcanzado, estando enfocados en la sensibilidad social que genera el sufrimiento de los animales y el respeto por la individualidad animal reconocido en la Ley General de Protección Animal. La ampliación del término persona en el Siglo XXI surge a causa de que los animales no pueden ser tratados, tampoco desde la teoría jurídica, como meros objetos. En relación a ello, ya en 1988, Austria declaró a los animales como no cosas (nicht-Sachen), y en el año 2015 a impulsos de Jean-Pierre Marguénaud, Francia se convirtió en el primer sistema codificado en donde la Ciencia y el Derecho se pusieron de acuerdo respecto al reconocimiento de la singularidad de los animales como “seres dotados de sensibilidad” (sentient beings).

Adicionalmente diversos autores desde la Psicología y Biología asumen que los conceptos de personalidad o temperamento pueden ser sinónimos y ser atribuidos en animales humanos y no humanos. Aún así, la personalidad en los animales se suele denominar también con otros términos como lo son: “síndromes conductuales o de comportamiento”, “temperamento”, “estilo de afrontamiento” y “diferencias individuales” (Gosling, 2001).

En ocasiones, muchos de los que convivimos con animales podemos llegar a distinguir la forma en que esos animales se suelen comportar ante determinadas situaciones o contextos, y a su vez podemos llegar a percibir algunos los estados de ánimo que los animales sienten (contentos, enojados, tristes, cansados, entre otros). Sin embargo, no todos pueden llegar a distinguir que tienen personalidad, y menos aún que tipo.

Así es que en los últimos años profesionales de diversas disciplinas que se han dedicado a los animales y a la salud mental, han demostrado que la personalidad no es algo únicamente humano y que muchas especies de animales no humanos tienen rasgos de personalidad similares a los nuestros.

Para hablar de la personalidad en animales debemos tener presente que si bien en los últimos años el interés por la temática se ha incrementado, la investigación con animales para el aporte de la personalidad existe hace mucho. Ejemplos de ello son diversos autores como Pavlov (1906-1941) con los estudios con sus perros; y Crawford (1938), Yerkes (1939), Hebb (1946), Stevenson-Hinde y Zunz (1978) y Goodall sobre estudios de primates.

En el año 2020 Müller sostuvo que para que un animal tenga un rasgo de personalidad debe en primer lugar comportarse de manera diferente a los demás (tener diferencias individuales). Estas diferencias de comportamiento tienen que ser estables durante un cierto tiempo (tener estabilidad temporal) y ser consistentes en diferentes contextos.

Al comienzo de este trabajo, pese a la diversidad de definiciones de autores sobre la personalidad, la mayoría coinciden en que para tener un rasgo de personalidad se debe tener estabilidad de determinados comportamientos en el correr del tiempo ante diferentes situaciones o contextos. Esto hace que la personalidad nos haga ser únicos e irrepetibles, ya que es la que determina nuestra forma de ser, pensar y actuar, en donde a través de ciertos procesos cognitivos, emocionales, sociales y biológicos nos diferenciamos de los demás. Entonces, tomando en cuenta las condiciones para que un animal no humano tenga personalidad, quiere decir que hay ciertas características de la personalidad que se han mantenido evolutivamente y que la definición de personalidad coincide tanto para humanos como para otros animales.

Zepeda (2017) es uno de los que indica que no solo los humanos tienen personalidad y que otros animales desde insectos hasta mamíferos muestran diferencias de conducta individuales, éstas diferencias se deben tanto a factores genéticos como a la influencia del ambiente.

Gutiérrez (2016) también señala que el resto de los animales no solo tienen personalidad como nosotros, sino que su personalidad se organiza aproximadamente a lo largo de los mismos ejes que la nuestra, y que ciertos rasgos como el neuroticismo y la extraversión se han encontrado a todo lo largo del árbol filogenético hasta en los peces y pulpos. Además, menciona que los sistemas de afiliación y de dominancia solo se han detectado en especies gregarias, principalmente en mamíferos; y el control solo en chimpancés y el hombre.

Sobre ello, existen diversos estudios y reportes sobre la personalidad en primates no humanos y en otros animales, como gatos, caballos, aves y vacas. En donde la investigación con primates no humanos es la que más conocimiento ha producido al respecto. Gosling (2001) señala que los rasgos de personalidad en animales no humanos son similares a los que

describen la personalidad humana y entonces estos rasgos comparten un sustrato neurofisiológico común. Entre los rasgos de personalidad más estudiados en animales se encuentran: el nivel de actividad, la osadía (reacción a las amenazas) (Clark y Ehlinger, 1987; Wilson et al., 1994), la agresividad (reacción negativa hacia individuos de su misma especie) (Benus et., 1989), la neofobia o exploración (reacción a los estímulos novedosos) (Greenberg y Mettke-Hofmann, 2001; Winkler y Leisler, 1999) y la sociabilidad (reacción no agresiva hacia individuos de su misma especie) además de ser rasgos que se registran en mamíferos, aves, peces y moluscos (Gosling, 2001). Adicionalmente, se ha observado tanto en poblaciones silvestres y en cautiverio, que algunos rasgos de personalidad pueden estar vinculados con la respuesta que el individuo genere a condiciones posiblemente estresantes (Kiank et al., 2006; Koolhaas et al., 1999, Martin et. al, 2005) (Chavez y Salazar, 2016).

Generalmente se describen dos tipos de personalidad animal: los individuos proactivos (son más activos, suelen alejarse del lugar en el que nacieron y reaccionan al peligro huyendo o peleando), y los reactivos (son menos activos, exploran menos y se paralizan ante el peligro). Para poder determinar qué tipo de personalidad presentan, el rasgo que más se caracteriza en el estudio de la personalidad animal es el “boldness” (la audacia). Chavez y Salazar (2016) indican que cuando los individuos con personalidad proactiva (alto control territorial y niveles elevados de agresividad) se enfrentan a un estímulo estresante, a nivel fisiológico se produce un aumento temporal de glucocorticoides (estrés agudo), pero después de la fuga, en cuestión de horas vuelve a los niveles basales (Langkilde y Shine, 2006). Por otro lado, los individuos con personalidad reactiva (inmovilidad o bajos niveles de actividad y agresividad) al encontrarse con un estímulo estresante, responden produciendo un aumento en los niveles de hormonas glucocorticoides que son mantenidos durante periodos prolongados de tiempo (estrés crónico) (Glenn Meier y Denver, 2002). Está demostrado que el estrés crónico puede ser perjudicial para los animales (incluida nuestra especie) si se produce durante periodos de tiempo largos. Por eso el ambiente en el que se encuentra cotidianamente todo animal, es fundamental para controlar los niveles de estrés, ya que conocer la personalidad, nos ayudará a comprender cuales son los factores que lo causarán.

Zsolt (2012) alude que la personalidad animal se ocupa de las consistencias de un único rasgo de comportamiento a través del tiempo y el contexto (ambiente) y, por lo tanto exige cuestiones estadísticas sobre la repetibilidad. Si los comportamientos están vinculados, los individuos audaces tenderán a mostrar respuestas agresivas tanto hacia sus congéneres como hacia los

depredadores, incluso si los valores adaptativos son opuestos. Ser audaz puede ser ventajoso en una situación pero puede ser costoso en otra. Por ejemplo, los machos dominantes de un batracio sudamericano, la rana túngara (*Engystomops pustulosus*), emiten potentes llamados que atraen una mayor cantidad de hembras, pero también de murciélagos (su predador natural). Los machos subordinados logran en cambio menos cúpulas a cambio de una vida más larga. Daniel Nettle, de la Universidad de Newcastle, descubrió un mecanismo similar en humanos: las personas extrovertidas tienen más parejas y más aventuras, pero también más hospitalizaciones por accidente (Gutierrez, 2016).

Es importante identificar que no hay personalidades que resultan adaptativas bajo cualquier circunstancia y que si conocemos los rasgos de personalidad de los animales a nivel individual, sabremos cómo podrán actuar ante ciertos estímulos, situaciones o contextos. Por lo tanto, los síndromes de comportamiento pueden conducir a compensaciones en la historia de la vida y determinar en gran medida la aptitud que se puede lograr en diferentes entornos (Sih & Chadwick, 2004). Para ello también debemos considerar que no porque algunas especies tengan los mismos rasgos de personalidad, significa que todas actuarán igual ante diversas situaciones, ya que en particular no solo cada especie es distinta, sino también cada individuo. Lo mismo nos sucede a los humanos, somos de la misma especie, pero nuestra personalidad es lo que nos hace diferentes.

Gosling (2001) sostiene que diversas investigaciones básicas sobre la personalidad animal brindan aportes también para poder analizar estructuras de personalidad en diferentes especies, comparar perfiles de personalidad, validar metodologías y poder realizar comparación con humanos para poder entender y estudiar la evolución y filogenia de la personalidad.

Además del conocimiento teórico que esto brinda para conocer las conductas animales y humanas para entender por qué actuamos de determinada manera como especies, y conocer más con respecto al nivel cognitivo y emocional, nos aporta información importante para la propia sobrevivencia de nuestra especie. La variación de comportamientos entre individuos puede generar diferencias en términos de aptitud biológica (fitness), y por lo tanto, está sujeta a una selección natural (Smith & Blustein, 2008). Conocer la personalidad de los animales nos aporta herramientas al momento de introducirnos en diversas prácticas como pueden ser: la conservación animal, las terapias asistidas con animales, en donde conocer la personalidad y la especie de cada animal, debería ser fundamental para su mayor bienestar animal. Pues,

conociendo la personalidad de los animales con los cuales interactuamos, es que podemos saber de qué forma relacionarnos con ellos, qué tipo de ambiente le resulta más cómodo, cuales son las necesidades que tiene, y qué estímulos le producirán mayor o menor bienestar. Estar informados sobre las características de la especie y del individuo en particular nos ayudará para poder comprender el porqué responde de determinada manera cuando enfrenta situaciones similares.

Gosling, tan mencionado por aquí por sus grandes aportes a la personalidad animal, en el año 2001 realizó una recopilación de los estudios que había sobre la personalidad y encontró que existían 187 estudios en 64 especies de animales (entre ellos: moluscos, artrópodos, reptiles, aves, peces). Las investigaciones estaban enfocadas en mamíferos (84%) y en primates (29%). En el año 2010 Freeman & Gosling pudieron visualizar un incremento sobre el interés en la temática, y observaron que habían 210 estudios de la personalidad en animales, estando en primer lugar: la investigación con primates, luego con perros y por último, con gatos. No nos debe sorprender, ya que los primates fisiológicamente son los más parecidos a nuestra especie, y con respecto a los perros y gatos, es con ellos con los que solemos convivir.

Zepeda (2017) indica que considerar que una mosca, araña o escarabajo tengan personalidad sería más difícil, pero los etólogos también han notado diferencias individuales en el comportamiento de dichos y por increíble que parezca, además de haber muchos estudios en mamíferos, también los hay en invertebrados.

En 1991, Santillán escribió sobre la personalidad y el comportamiento de los macacos cola de muñón, en donde se experimentó con 26 de esta especie en la División de Neurociencias del Instituto Mexicano de Psiquiatría, y se evaluaron 19 rasgos de personalidad, obteniéndose tres factores diferentes nombrados según las cargas de los rasgos como: extroversión, introversión, seguridad-inseguridad y neuroticismo-estabilidad emocional.

Weinstein y Capitanio (2008) sugieren que la personalidad (actividad y calma) en juveniles macacos rhesus, predice el número de relaciones sociales, y en chimpancés (Anestis, 2005) y monos terciopelo (*Chlorocebus aethiops*) (Fairbanks et al., 2004), algunos de los rasgos de personalidad como la agresividad y la reactividad, predicen el estatus de los machos, lo cual influye en su adecuación (Chavez & Salazar, 2016).

En julio del presente año (2022) Guerra Sierra menciona la investigación que Weiss y sus colaboradores realizaron utilizando el modelo de los 5 factores parecido a OCEAN para analizar la personalidad de chimpancés y orangutanes (*Pongo pygmaeus* y *Pongo abelii*) y

compararla con la de los humanos. Para ello, se enviaron a 250 evaluadores un cuestionario con aproximadamente 50 rasgos de personalidad, en donde tenían que asignar puntuaciones del 1 al 7. Se evaluaron 357 chimpancés y 174 orangutanes y se evidenció que las cinco dimensiones propias y básicas de la personalidad en humanos se podían aplicar en simios.

Por otro lado, Pavlov (1849-1936) mencionado anteriormente como uno de los pioneros en investigaciones con animales para la conducta humana, había estudiado las diferencias individuales en perros en diferentes propiedades del sistema nervioso, estableciendo como fundamento biológico de la personalidad.

Estudios posteriores han demostrado que, efectivamente, existen diferencias individuales en el comportamiento animal, y que el estudio sistemático de esta conducta animal ha aportado resultados que pueden interpretarse desde las dimensiones humanas (Draper, 1995) (Ibañez, 1996). Un ejemplo de ello puede mostrarse desde los aportes de Chamove, Eysenck y Harlow quienes realizaron un estudio en monos rhesus observando y registrando sus comportamientos sociales y se obtuvieron tres factores: uno de sociabilidad, que incluía conductas de contacto físico positivo, así como de juego social y no social, otro factor de miedo o temor, compuesto por conductas de exploración social, timidez o miedo no social y otro de agresión/hostilidad consistente en contactos hostiles, como morder, y contactos no hostiles, presumiblemente conductas de amenaza (1972).

Estos factores fueron identificados con las dimensiones humanas de Eysenck desde los factores: extraversión, neuroticismo y psicoticismo (Eysenck, 1990; 1991), por lo que, al menos en monos rhesus, se han encontrado dimensiones similares a las obtenidas en personas (Eysenck y Eysenck, 1985).

Igualmente hay que mencionar a Watson (1878-1958) con el desarrollo del conductismo quien señalaba que la Psicología era el estudio del desarrollo de conexiones estímulo-respuesta (E-R), y para ello destacó el uso de animales en la investigación. El énfasis de Watson en el conductismo y la psicología del ER fue importante con relación al trabajo de Clark Hull (1884-1952). Durante la década de 1940-1950 la psicología del E-R ha sido muy relevante para la Psicología, siendo aplicado además de en el aprendizaje animal y en la personalidad, también en el desarrollo infantil y la Psicología Social. Incluye tanto la investigación experimental de los fenómenos de interés para los psicólogos de la personalidad, como el estudio de los conflictos de aproximación-evitación en las ratas y la interpretación de teorías

clínicas como el psicoanálisis en términos del E-R (citado por Dollard y Miller, 1950) (Pervin, 1995).

Otro desarrollo importante a partir del conductismo de Watson fue el Condicionamiento Operante de Skinner (1904-1990) con la experimentación con ratas. Entre otras investigaciones con animales desde la rama de la Psicología se pueden encontrar estudios en: peces (Castanheira et al, 2013), reptiles (Waters et al, 2017), aves (Groothuis and Carere, 2005), murciélagos (Menzies et al, 2013), ungulados (Graunke et al, 2012), leones marinos (Ciardelli et al, 2017), invertebrados (Kralj-Fiser and Schuett, 2014). Y por ende, se pueden observar rasgos de personalidad animal desde mamíferos, invertebrados, incluso en insectos.

Betini y Norris (2012) realizaron un estudio con golondrinas de la especie *Tachycineta bicolor* para probar la hipótesis de la calidad individual y se estableció que individuos con rasgos exploratorios, osados y agresivos serán mejores respondiendo a cambios en el ambiente (alto grado de plasticidad). Para examinar esta hipótesis consideraron el nivel de agresividad (rasgo de personalidad) al momento de defender los nidos y la habilidad de los individuos para ajustar este comportamiento en respuesta a los cambios de temperatura (plasticidad) y se demostró que los individuos más agresivos fueron capaces de adaptarse mejor a los cambios en el ambiente. De igual manera se observaron que en una población de búhos de la especie *Strix uralensis* en Finlandia, los individuos más agresivos defendiendo sus nidos, también fueron mejores ajustándose a la variación en la densidad de presas y con mayor éxito reproductivo (Chavez y Salazar, 2016).

En aves como el pájaro carbonero (*Parus major*) (Dingemanse et al., 2004), el estornino pinto (*Sturnus vulgaris*) (Minderman et al., 2009) y el papamoscas collarino (*Ficedula albicollis*) (Garamszegi et al., 2008) se ha observado que la tendencia exploratoria y la agresividad tienen consecuencias adaptativas en los individuos. Esto también ha sido reportado en mamíferos como el ratón lemur (*Microcebus murinus*) (Dammhahn, 2009) y el perro (*Canis familiaris*) (Svartberg et al., 2005), así como en el pez guppy (*Poecilia reticulata*) (Burns, 2008). (Chavez y Salazar, 2016, p.13)

Anteriormente, Marrón (2007) con respecto al componente de personalidad timidez-audacia muestra un estudio en donde se criaron peces capturados en la naturaleza (*Brachyrhaphis episcopi*) recolectados en regiones de alta y baja presión de depredación, y luego se criaron a sus crías en el laboratorio en condiciones variables y se probó la audacia utilizando un paradigma de campo abierto. Los peces criados en laboratorio de primera generación

mostraron un comportamiento similar al de sus padres salvajes, lo que sugiere que la audacia tiene un componente hereditario y también se muestra que es fuertemente influenciada por las experiencias de vida.

Martín (2018) presenta una publicación en donde se demostró que las orcas se asemejan a la personalidad de los humanos y chimpancés. Para demostrarlo tuvieron que describir a los animales en base de 38 rasgos de la personalidad, entre los que se encontraban: la alegría, la independencia, la terquedad, la valentía y la sensibilidad, y para ello se utilizó el modelo de los Cinco Factores; se demostró que los chimpancés y las orcas tienen en común los rasgos asociados con la extraversión, como el hecho de ser juguetonas y sociables. Sin embargo, compartían únicamente con los chimpancés la puntuación en dominio, conciencia y amabilidad. A continuación describiré algunos de los modelos de personalidad en humanos mencionados ya en investigaciones de personalidad animal como lo son el Modelo Psicobiológico de Eysenck, y el Modelo de los Cinco Factores de McCrae, junto con más evidencia en donde se aclara de qué tratan cada rasgo de personalidad estudiados en los mismos.

Modelos de personalidad

Para demostrar que con gran variedad de otras especies compartimos rasgos de personalidad, se han utilizado diversos modelos de la personalidad, que inicialmente han sido creados para estudiar la personalidad humana, y con el paso de los años también se han podido aplicar en otras especies, algunas de ellas ya mencionadas. Como ya he expresado el estudio de la personalidad se ha centrado en definir qué es la personalidad, especialmente desde los factores que la originan.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) desempeñó un importante papel en el desarrollo de los Psicólogos como evaluadores de características humanas con el desarrollo de un test de inteligencia colectivo llamado "Army Alpha", y un inventario de personalidad como una ficha de información personal (Personal Data Sheet) diseñado para excluir individuos con graves problemas neuróticos, representando un hito de los cuestionarios de personalidad. Avanzando a 1940, surge el florecimiento de la aproximación correlacional a la personalidad con el uso de escalas de medidas y cuestionarios como fuentes de información de la personalidad, el uso del análisis factorial como técnica estadística y el concepto de rasgo como elemento básico de la personalidad. Este fue el comienzo del estudio sistemático de las tres dimensiones más prolíficas de personalidad, de las cuales extraversión y neuroticismo se consideran actualmente las dimensiones básicas de personalidad, desde el Modelo Psicobiológico de Eysenck. Con esquemas alternativos, se ha arribado a resultados similares: en el Modelo de los Cinco Grandes (Five Factor Model) De Costa y McCrae con la existencia de los factores: neuroticismo, extraversión, apertura, acuerdo y escrupulosidad; en el Modelo de los Cinco Alternativos de Zuckerman (1992): neuroticismo, extraversión, actividad, búsqueda de sensaciones/impulsividad y agresión/hostilidad; en el Modelo de Cloninger en 1999 se hipotetiza en principio la existencia de tres factores: búsqueda de novedad, dependencia de recompensa y evitación de daños, y luego se agregaron a los factores ya mencionados la persistencia, autodirectividad, cooperación y trascendencia; otros modelos de personalidad incluyen más factores como el Modelo de Personalidad de 16 Factores de Cattell en 1982.

Específicamente me centraré en tres modelos de la personalidad que en los últimos años han demostrado ser útiles para poder estudiar rasgos de la personalidad tanto en humanos como en animales no humanos: El modelo de 16 Factores de Cattell, el modelo Psicobiológico de Eysenck y el modelo de los Cinco Factores de McCrae.

Cattell, creía necesario que para realizar una clasificación de los elementos de la personalidad, había que desarrollarlos como si fuera una tabla periódica de elementos químicos, con elementos de la personalidad que tenían que relacionarse entre ellos. El método para descubrir los rasgos era el correlacional (basándose en las diferencias individuales), mediante el análisis factorial, llegando al descubrimiento de 16 factores de la personalidad. El modelo incluye factores relacionados con la sociabilidad, emocionalidad, aptitudes básicas, responsabilidad y con la independencia al grupo. (Pervin, 1995)

Estudios factoriales de segundo orden arrojaron inicialmente una estructura de cuatro grandes factores secundarios (Marth y Newman, 1994): ansiedad (alta o baja), introversión-extraversión, poca o mucha socialización controlada y pasividad-independencia. El primero de ellos remite a la reactividad afectiva del individuo, el segundo a su grado de sociabilidad, el tercero a la aceptación y seguimiento de normas establecidas, y el cuarto al grado de dependencia al grupo. Los 16 factores primarios y los de segundo orden, configuran el Cuestionario de Personalidad de los 16 Factores de Cattell en 1985 (16PF), uno de los instrumentos de evaluación psicológica más utilizados (citado por Aiken, 1993-1996) (García-Méndez, 2005).

Una de las investigaciones en las que el Cuestionario de Cattell se utilizó fue en el año 2019 para comprender mejor sobre la influencia a largo plazo de eventos estresantes (como el cuidado materno, exposición social y abusos) en el desarrollo de la personalidad de los chimpancés, y fue realizada por los autores: Ortín, Úbeda, Garriga y LLorente.

A continuación mencionaré los dos modelos de la personalidad que han sido más aplicados a lo largo de la historia tanto en humanos como en animales, y que desde el comienzo he señalado por sus grandes aportes en cuanto rasgos de personalidad en diversas especies. Estos dos modelos son: el Modelo Psicobiológico de Eysenck (neuroticismo, extraversión y psicoticismo) y, el Modelo de los Cinco Factores (extraversión, amabilidad, apertura a la experiencia, responsabilidad y neuroticismo).

Eysenck (1916-1997) ha brindado sus aportes sobre la determinación biológica del comportamiento de la personalidad y los estilos de comportamiento que definen la identidad individual. Desde las explicaciones biologicistas lo acompaña Wilson (1975), uno de los biólogos americanos más conocidos por sus aportaciones para la sociobiología y el estudio de la evolución, demostrando que el determinismo existente en la selección natural de un conjunto de genes cuyo correspondiente patrón de comportamiento resultaba adaptativo para el individuo en su sociedad (Fernández, 2012).

En 1970, Eysenck definió la personalidad como una organización estable y perdurable del carácter, del temperamento, del intelecto y del físico, lo cual permite su adaptación al ambiente, definición originada a partir del orden de las fuerzas biológicas, la tipología histórica y la teoría del aprendizaje (Davidoff, 1998). De esta manera, estableció que la personalidad está compuesta por tres dimensiones, e intentó describirla como una jerarquía de respuestas específicas y habituales que describen las conductas y buscan comprender los factores que la causan (Engler, 1996).

Las tres dimensiones básicas de los rasgos de la personalidad se refieren a ser menos sociales o más sociables (extraversión), ser más estable o inestable (neuroticismo) y a ser más sensible o insensible (psicoticismo). En base a las dimensiones planteadas, los individuos pueden ser descritos en función del grado de E, N y P. Es decir, un sujeto no es simplemente extravertido sino que tiene algún grado de E. Y las tres dimensiones deben ser tratadas como categorías no excluyentes, en donde todo sujeto pueda ubicarse en el continuo representado por ellas (Eysenck, 1990).

El Neuroticismo es una dimensión relacionada con la disposición de padecer lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, tanto trastornos de ansiedad como del estado de ánimo. Un individuo con alto N es: ansioso, deprimido, tenso, irracional, tímido, triste, emotivo, con baja autoestima y sentimientos de culpa. Un individuo extrovertido es: sociable, vivaz, activo, asertivo, buscador de sensaciones socializadas, despreocupado, dominante, espontáneo y aventurero. Un individuo con alto P es: agresivo, hostil, frío, egocéntrico, impersonal, impulsivo, antisocial, creativo, rígido y poco empático. Un individuo con bajo P es: altruismo, empático, responsable, socializado y convencional. (Eysenck, 1990, p.11)

Una de las investigaciones más recientes que ha utilizado el Modelo Psicobiológico fue en el año 2020, con el objetivo de conocer la asociación entre personalidad e interés, motivación y desempeño de tareas en chimpancés santuario (*Pan troglodytes*) que estaban en la Fundación Mona en España. Se evaluó con un cuestionario de 12 ítems basado en este modelo de la personalidad, siendo completado por cuidadores e investigadores familiares. Se demostró que es un buen modelo para describir la personalidad de los chimpancés. El estudio se denomina: "*Personality, cognition and behavior in chimpanzees: a new approach based on Eysenck's model*" ("Personalidad, cognición y comportamiento en chimpancés: un nuevo enfoque basado en el modelo de Eysenck") con los autores: Padrell, Riba, Úbeda, Amici y Llorente.

Ibañez (2016) señala que se también se han realizado estudios de personalidad en otras especies de primates (Gold y Maple, McGuire, Raleigh y Pollack, 1994), lechones (Forkman, Furuhaug y Jensen, 1995), zorros (Hari, Rekila y Mononen, 1995), asnos (French, 1993), peces (Francis, 1990) o incluso pulpos (Mather y Anderson, 1993) y que la especie más utilizada ha sido el roedor, siendo en ratas y ratones donde se han encontrado diferencias individuales consistentes, concluyendo que la emotividad o neuroticismo es heredable. Ante esto, se indica que la deambulación en el campo abierto es una medida fiable que parece asociarse con los rasgos de extraversión: preferencia por la estimulación, actividad y exploración.

Por último, presentaré el modelo de Cinco Factores de McCrae y Costa (1987, 1990, 1996, 1997) siendo la teoría pentafactorial de la personalidad más reciente, la cual identifica cinco factores primarios que corresponden a los rasgos básicos de personalidad, mediante el análisis léxico y la factorización de grandes cantidades de datos. Se ha intentado hallar estas dimensiones a nivel transcultural, confirmando la universalidad de los cinco factores (Wiggins, 1996; McCrae y Costa, 1997; McCrae y cols., 1998; Williams y cols., 1999; Lluís, 2002; Romero y cols., 2002). Este modelo pretende describir la estructura de la personalidad, y delimitar la naturaleza de los rasgos y sus relaciones (Aluja y Blanch, 2002; Lluís, 2002; Pytlik y cols., 2002). Los factores bipolares del modelo de Costa y McCrae están nombrados con su letra inicial, que forman la palabra CREAN (Cordialidad, Responsabilidad, Extraversión, Apertura a la experiencia y Neuroticismo) con sus nombres en español.

El neuroticismo, se relaciona con el nivel de ansiedad ante determinada estimulación o tarea; guiado para medir también: depresión, intensidad del afecto, emociones negativas, pensamientos irracionales, espejismos e ilusiones. Por otro lado, la extraversión está relacionada con la sociabilidad, similar al modelo de Eysenck. La apertura a la experiencia se refiere al grado de atracción a la “cultura” e “intelectualidad”, sin medir ningún tipo de inteligencia o aptitud mide: originalidad, imaginación e interés. La dimensión cordialidad/ antagonismo, refiere a la calidez de las relaciones interpersonales, este factor se delimita mejor en su polo negativo (antagonismo) con las características de evitación, desapego y rechazo al grupo. La responsabilidad/negligencia, se relaciona con el grado de control de los impulsos, con la escrupulosidad y moral del individuo para medir: autocontrol, respeto, planificación y obediencia (Wiggins, 1996; McCrae y Costa, 1997; Schultz, 2002) (García-Méndez, 2005).

Santillán (2004) señala que este modelo se ha intentado organizar e integrar en los estudios de personalidad en primates demostrando una alta confiabilidad y gran capacidad predictiva en

humanos, además de que se puede generalizar entre situaciones y culturas. Se concluye que la mayoría de los rasgos estudiados en primates corresponde básicamente a las tres primeras dimensiones del modelo.

Además ha sido aplicado en caballos (Kristiansen & Kucza 2013); perros (*canis familiaris*), gatos (*felis catus*), conejos (*oryctolagus sp*) erizos (*atelerix sp*), hurones (*mustela puntorius furo*) (Gosling & Bonnenburg, 1998) y orcas (Úbeda, 2019).

Las orcas también han demostrado tener rasgos de la personalidad con este modelo de personalidad, para ello mencionaré una de las investigaciones más recientes realizada en el año 2019 por Úbeda, Ortín, Leger, Llorente y Almunia, denominada: *“Personality in captive killer whales (Orcinus orca): A rating approach based on the Five-Factor Model”* (“Personalidad en orcas cautivas (*Orcinus orca*): Un enfoque de calificación basado en el modelo de cinco factores”).

Se identificaron cuatro factores de este modelo: extraversión, responsabilidad-amabilidad, dominancia y cuidado (Dall, Houston y McNamara, 2004; Wolf y Weissing, 2012).

Para finalizar presento un estudio del 2015 en donde se han aplicado ambos modelos: tanto el Modelo Psicobiológico de Eysenck y el Modelo de los Cinco Factores de McCrae y Costa: esta investigación se denominó: *“Personality in sanctuary-housed chimpanzees: A comparative approach of psychobiological and penta-factorial human models”* (“Personalidad en chimpancés alojados en santuarios: un enfoque comparativo de modelos humanos psicobiológicos y penta factoriales”) y se realizó por los autores Úbeda y Llorente. Desde el modelo de los Cinco Factores se detectaron cuatro factores: dominancia, extraversión, responsabilidad-amabilidad y responsabilidad-apertura. Desde el modelo Psicobiológico de Eysenck se identificaron tres componentes: extraversión, neuro-psicoticismo y dominancia. Se evidenció que fue por medio de un cuestionario con 12 adjetivos que puede resultar una herramienta interesante para los cuidadores de zoológicos y santuarios por que se realiza rápido (Tetley y O'Hara, 2012; Watters y Powell, 2012).

Considero que estas evidencias son suficientes para demostrar que estos modelos de la personalidad, son aplicables para estudiar rasgos de la personalidad animal.

Aplicaciones de la personalidad animal

Con la evidencia presentada queda claro que está en constante crecimiento el conocimiento de la naturaleza biológica y conductual tanto de los humanos como de los animales, demostrando que ellos también tienen personalidad, y en ocasiones su forma de ser contempla rasgos que también nos caracterizan a nosotros, por esta razón es que es importante dejar de pensar que en este planeta solo los humanos necesitamos ser “comprendidos”. Por más que hace miles de años no lo hubiéramos pensado, hoy en día podemos y debemos reconocer que todas las especies somos compañeros de viaje en este planeta, y que hay rasgos de la personalidad que existen desde antes de nuestra existencia como especie, pues con el animal más cercano filogenéticamente a nosotros (el primate), se demuestra que tenemos mucho en común en cuanto rasgos de personalidad.

En cuanto a algunas de las aplicaciones en las cuales tener en cuenta la personalidad animal es necesario mencionaré: el bienestar animal, la conservación animal, y las terapias asistidas con animales, contemplando a la bioética desde una necesidad universal de respeto y no sufrimiento para todos los animales por igual, en donde entender la personalidad y características de cada uno es esencial.

El bienestar animal puede ser enfocado desde dos perspectivas, por un lado desde la preocupación filosófica o ética de poder minimizar o evitar el sufrimiento de los animales considerándolos como seres sintientes. Pero por otra parte, el bienestar animal también se aborda como una herramienta de mercado, en que su importancia se sustenta en el posible efecto negativo sobre las características de la canal y la carne, constituyéndose en un determinante de la productividad, calidad y homogeneidad del producto obtenido (Del campo, 2006).

Ante esta situación, se visualiza cuán importante es poder entender la personalidad animal considerando que además de lo genético, el ambiente en el que se encuentra también es un componente fundamental para constituir la forma de ser de cada individuo. Si los animales se encuentran en ambientes en donde el estrés es constante, su personalidad se verá alterada y responderán de determinada manera en cuanto que tipo de personalidad tengan. Por ejemplo si son animales con una personalidad proactiva serán más activos, y se alejaran del lugar. Además, ante situaciones de peligro reaccionan huyendo o peleando. Por otro lado, si tienen una personalidad reactiva, serán menos activos, explorarán menos y ante situaciones de peligro se paralizarán.

Luego, se encuentra la cuestión de la conservación animal con el debate existente sobre el cierre o no de los zoológicos. En la actualidad, gran parte de la especie humana parece ser consciente de que todos los animales tienen que ser libres y no estar privados de relacionarse con sus congéneres, deben alimentarse de forma natural y reproducirse según sus instintos. Ante esto, Cardona Pascual en el año 2016 expresa que cuando los animales únicamente están puestos en vitrinas para su exposición es entendible que el papel educativo de estos lugares se ponga en duda, ya que las visitas a estos establecimientos perpetúan la dominación del hombre ante otras especies, y está claro que la personalidad de cada animal no es tomada en cuenta. Sin embargo, si se aplicaran programas periódicos con diversos profesionales capacitados en el área de la personalidad y salud animal, se podría dejar de pensar a estos sitios como simples vitrinas de exposición, y se vería que cada animal que está viviendo allí tiene sus necesidades y rasgos de personalidad comprendidos. Para ello es fundamental poder trabajar interdisciplinariamente en conjunto la Veterinaria y Psicología, para poder identificar cuales son los animales que se sentirán cómodos viviendo allí de acuerdo a su personalidad y a las características de su especie.

Dependiendo de nuestra forma de ser, es cómo actuaremos ante determinadas situaciones o contextos, y aunque suene fuerte, en ocasiones algunos animales (y algunos humanos) se sienten con sus necesidades satisfechas estando en solitario en vez de acompañados o estando en ambientes cerrados en lugar de abiertos. En los humanos también sucede que en ocasiones una persona introvertida no se va a sentir más cómoda trabajando constantemente con público, sin embargo, si le ofreces un trabajo de oficina en solitario será un excelente trabajador; en el caso opuesto una persona extrovertida, si lo dejas en solitario se enfermará. En este caso, podemos comparar la personalidad animal proactiva/reactiva con la personalidad humana extrovertida/introvertida.

Por otro lado, se encuentran las Terapias Asistidas con Animales (TAA). Estas terapias son intervenciones directas con objetivos prediseñados en donde participan animales que indispensablemente tienen que reunir criterios específicos para un tratamiento diseñado y evaluado previamente. Están enfocadas en propiciar beneficios físicos, sociales, emocionales y cognitivos, tanto para individuos y-o grupos, y se han definido dos tipos: la más básica se trata de disfrutar de la compañía de un animal doméstico que puede aportar físicamente y psicológicamente, y en la otra se constituyen esquemas de rehabilitación con la ayuda de los animales, que no necesariamente tienen que ser domésticos, y tienen que estar coordinados

especialmente por un equipo multidisciplinario de médicos con indicaciones terapéuticas especiales para personas con problemas psicomotores. Por el momento se menciona que para realizar Terapias Asistidas con Animales es necesario un equipo multidisciplinario enfocado en la persona que va a recibir el tratamiento. Ante esta cuestión, considero fundamental resaltar que además de que el animal cumpla con determinados requisitos para beneficiar al humano, el animal también debe ser evaluado por un equipo multidisciplinario. Es importante que también se evalúen los rasgos de personalidad del animal con el que se va a trabajar en las terapias, para poder determinar si estará cómodo realizando determinada actividad. Más allá de los aportes que brindan estas terapias, debemos enfocarnos también en que el animal disfrute del proceso, y para ello hay algunos principios éticos y básicos que se deben cumplir: evitar que el animal sufra abusos o dolores (físicos y mentales), proporcionar cuidados sanitarios adecuados al animal, disponer de un lugar para poder pasar un rato alejados de sus tareas “profesionales”, tienen que haber procedimientos de prevención sanitaria, no debe permitirse que estén sometidos a situaciones de estrés, deben tener espacios de “recreo” varias veces al día y respetarse las necesidades básicas del animal protegiendo los derechos y su bienestar (Oropesa Roblejo, 2009).

Todos los animales tenemos una personalidad que nos caracteriza y nos diferencia de los demás, brindando aspectos claves de cómo podemos y debemos relacionarnos. Por ende, para realizar TAA, debemos tener en claro qué tipo de personalidad tiene tanto la persona que recibirá el tratamiento y el animal no humano, y no solamente basarnos en los aspectos físicos. Conociendo la personalidad de la persona y del animal, es que podremos saber con quienes tendrán una mejor interacción, en donde las necesidades de todos sean consideradas de acuerdo a su forma de ser.

Díaz Videla (2016) sostiene que si vemos a las Terapias Asistidas con Animales únicamente como una terapia beneficiosa para el humano, estamos cayendo en un error y por ende, terminaría siendo poco seria, por eso la comprensión de la personalidad es que nos brinda herramientas esenciales para un buen encuentro en este tipo de prácticas.

Anteriormente mencioné sobre la bioética desde un eje universal, en donde se basa en el respeto a todos los animales. Cuando hablamos de personalidad animal en diversas prácticas es que debemos comprender que si bien los animales nos han brindado muchos aportes, especialmente a nivel de salud, es necesario considerar cuestiones éticas para que en la interacción con ellos, dichos no sientan sufrimiento. Barrios (2009) indica que desde el punto de

vista bioético los animales no son sujetos, sino objetos morales, por lo cual la responsabilidad de no ocasionar daños innecesarios recae en el ser humano ya que los animales no pueden negarse a ser objeto de experimentos, investigaciones, prácticas. Entonces, el deber ético fundamental de no causar daño mediante los procedimientos en estos casos de investigación sobre su personalidad, debe ser inseparable del precepto de justicia, ya que debe considerarse a todos los animales por igual, aun con la independencia de la voluntad de los implicados. Tanto humanos como animales deben ser tratados como lo que son desde lo moral y legal: seres sensibles, que tienen necesidades vitales y sienten dolor (cualquier procedimiento que cause dolor en humanos, también lo produce en animales). Por eso es que cuando queremos conocer la personalidad de ellos para brindarles sus necesidades, para ver si es posible que se sientan bien ante situaciones de bienestar animal, conservación y terapias asistidas, debemos tener las precauciones necesarias para que no sientan dolor ni sufrimiento ante estas situaciones. El animal no puede brindarnos un consentimiento informado en donde nos habilite a nosotros conocer sus rasgos de personalidad, entonces es a través de la bioética que debe elegirse un comité de bioética animal o Comités Éticos de investigación (CEI) para asegurarnos que se tendrán en consideración todos los intereses básicos de los animales y estos deben ser revisados por comités institucionales para el cuidado y uso de los animales (CICUA), con la supervisión de un médico veterinario, que trabajará con un profesional de la salud mental.

Conclusiones

La personalidad se ha definido como la forma de ser que nos distingue de los demás, el resultado de determinantes biológicos y aprendizajes que se expresan en el curso del desarrollo individual. Un rasgo de la personalidad es un patrón duradero de comportamiento que se expresa a lo largo del tiempo y se repite en diversas situaciones y contextos. Entonces, la personalidad es lo que representa nuestra forma de ser, sentir, pensar y actuar; y debe ser estable en el tiempo y en diversos contextos y situaciones. Es producto de diversos procesos: sociales, culturales y biológicos.

Se visualizan diversidad de investigaciones que junto con los animales han aportado a la personalidad y a la Psicología como disciplina, con la involucración de la Psicología Comparada (encargada de estudiar los comportamientos en todas las especies).

Las diversas teorías psicológicas de la personalidad también han aportado desde la experimentación con animales, demostrando que hay rasgos que todos los animales comparten (incluidos los humanos). Ciertos modelos de personalidad creados para humanos se han demostrado que se pueden aplicar en diversas especies de animales. Entre ellos se encuentran: el modelo de los cinco factores con las dimensiones: extraversión, agradabilidad, escrupulosidad, estabilidad emocional y apertura a la experiencia y, el modelo psicobiológico de Eysenck con las dimensiones: neuroticismo, extraversión y psicoticismo.

La personalidad animal por su parte, no se diferencia a nivel conceptual a la personalidad para humanos, pues para que un animal tenga un rasgo de personalidad debe comportarse de manera diferente a los demás, y que esas diferencias sean estables en el tiempo y en diferentes contextos o situaciones. Aún así se la suele denominar con otros términos, como lo son: “síndrome conductuales o de comportamiento”, “estilo de afrontamiento”, “temperamento” y/o “diferencias individuales”. Para ello entre los rasgos más estudiados se encuentran: el nivel de actividad, osadía, agresividad, neofobia o exploración y sociabilidad; y ante determinadas condiciones estresantes es que determinados rasgos de la personalidad pueden vincularse (igual que en nuestra especie).

Así es que los animales tienen personalidad, y se suelen distinguir dos tipos: los proactivos y los reactivos. Para determinarlo se suele basar en el rasgo más característico: la audacia o “boldness”. En relación con los humanos podemos compararlos con las personalidades extrovertidas y/o introvertidas, en donde ante situaciones de estrés reaccionamos de forma diferente.

Por eso es que cuando aplicamos diversas prácticas en determinados contextos como son las terapias asistidas con animales, la conservación animal y bienestar animal, es que es imprescindible conocer la personalidad de los animales para saber cómo actuarían frente determinados estímulos o situaciones. De esta manera es que incluir consideraciones bioéticas es muy importante para poder comprender al animal en cuanto tal con su personalidad (creada desde la influencia genética y ambiental). Además, como humanos tenemos la responsabilidad de no provocar sufrimientos o daños a dichos animales para crear una interacción humano-animal desde el respeto y cuidado.

Para estudiar la personalidad animal es fundamental trabajar interdisciplinariamente junto con veterinarios y psicólogos que estén capacitados tanto en las necesidades de cada especie a nivel físico y mental. Pues, la personalidad es lo que nos hace diferentes por más que seamos en ocasiones parte de la misma especie.

Más allá de las características como animales, considerar las características individuales es un eje fundamental.

Referencias

Ardilla, R. (1986) Significado y necesidad de la psicología comparada. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol.18 (2),157-169.

https://www.researchgate.net/publication/26597472_Significado_y_necesidad_de_la_psicologia_comparada

Azpiroz Nuñez,M., Prieto Loureiro,G. (2016) *Trastornos de la personalidad*. Editorial: Psicolibros, Waslala, 4ta edición.

Barrios,E., Espinoza, M., Leal, U., Ruiz, N., Pinto, V., Jurado, B. (2011) Bioética y el empleo de animales de experimentación en investigación. *Salus*, 15(2) 28-34.

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-71382011000200009&lng=es&tlng=es.

Bekoff, M. (2013) *Why Do Dogs Hump and Bees Get Depressed? The Fascinating Science of Animal Intelligence, Emotions, Friendship. and Conservation*. New World Library.

[https://books.google.com.uy/books?hl=es&lr=&id=vK0vAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR6&dq=Bekoff,+M.+\(2013\).+Why+Do+Dogs+Hump+and+Bees+Get+Depressed%3F+The+Fascinating+Science+of+Animal+Intelligence.+Emotions.+Friendship.+and+Conservation.+New+World+Library.+&ots=6bpErzSBbO&sig=zDN7qvYPD6YT7sIk3B5RiKiHhn8&redir_esc=y#v=onepage&q=Bekoff%2C%20M.%20\(2013\).%20Why%20Do%20Dogs%20Hump%20and%20Bees%20Get%20Depressed%3F%20The%20Fascinating%20Science%20of%20Animal%20Intelligence%2C%20Emotions%2C%20Friendship.%20and%20Conservation.%20New%20World%20Library.&f=false](https://books.google.com.uy/books?hl=es&lr=&id=vK0vAgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR6&dq=Bekoff,+M.+(2013).+Why+Do+Dogs+Hump+and+Bees+Get+Depressed%3F+The+Fascinating+Science+of+Animal+Intelligence.+Emotions.+Friendship.+and+Conservation.+New+World+Library.+&ots=6bpErzSBbO&sig=zDN7qvYPD6YT7sIk3B5RiKiHhn8&redir_esc=y#v=onepage&q=Bekoff%2C%20M.%20(2013).%20Why%20Do%20Dogs%20Hump%20and%20Bees%20Get%20Depressed%3F%20The%20Fascinating%20Science%20of%20Animal%20Intelligence%2C%20Emotions%2C%20Friendship.%20and%20Conservation.%20New%20World%20Library.&f=false)

Cardona Pascual,L. (19 de junio de 2016) Delfines, zoos y conservación. *Investigación y ciencia*.

<https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/16/posts/delfines-zoos-y-conservacin-14291>

Chamove, A. S. , Eysenck,H. J. ,Harlow,H. F. (1972) *Personality in Monkeys: Factor Analyses of Rhesus Social Behavior Quarterly Journal of Experimental Psychology*. 24(4):496-504.
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1080/14640747208400309>

Chavez-Salazar,S. (2016) Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. *Identificación de rasgos de personalidad (fenotipos de comportamiento) en la salamandra Ambystoma ordinarium en respuesta a un ambiente nuevo*. [Tesis de maestría]. Repositorio Nacional.
https://repositorionacionalcti.mx/recurso/oai:bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:DGB_UMICH/1341

Darwin C.(s/f) *Obras clásicas de siempre, la teoría de la evolución de las especies*. Biblioteca digital., Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa ILCE. Recuperado de:
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/_docs/TeoriaEvolucion-Darwin.pdf

Díaz Videla,M., Olarte, M. (2016) Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*. vol. 8 (2) agosto, 2016, p. 1-19. Recuperado de:
https://institutoiaz.com/public_html/wp-content/uploads/Publicaciones/Animales-de-compania-personalidad-humana-y-los-beneficios-percibidos-por-los-custodios.pdf

Eisner,T. (1975) *Comportamiento animal* . Editorial: Universidad Complutense

Engler, B. (1996) *Introducción a las teorías de la personalidad*. McGraw-Hill. 4ta edición.

Eysenck, H.J. Eysenck, Paul Barrett (1985) A revised version of the psychoticism scale, *Personality and Individual Differences*, Volume 6, Issue 1, 21-29.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0191886985900261?via%3Dihub>

Eysenck, H. J. (1990) Biological Dimensions of Personality. In L. A. Pervin (Ed.), *Handbook of Personality* 224-276. New York: Guilford Press.
[https://www.scirp.org/\(S\(lz5mqp453edsnp55rrgjt55\)\)/reference/referencespapers.aspx?referenceid=1426588](https://www.scirp.org/(S(lz5mqp453edsnp55rrgjt55))/reference/referencespapers.aspx?referenceid=1426588)

Fernández,E. (2012) Identidad y personalidad: o cómo sabemos que somos diferentes de los demás. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*. Vol.2, nº4.

https://www.psicociencias.org/pdf_noticias/Identidad_y_personalidad.pdf

Freeman,HD., Gosling,SD. (2010) Personality in nonhuman primates: a review and evaluation of past research. *Am J Primatol*. 72(8) 653-710. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/20568079/>

Fox,M. (1967) *Personalidad de los animales*. Editorial universitaria de Buenos Aires

García-Méndez,A.G. (2005) Estructura factorial del modelo de personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el modelo de los cinco factores *Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia Avances en Medición*, 3, 53-72.

https://www.humanas.unal.edu.co/lab_psicometria/application/files/3116/0463/3535/Vol_3_Articulo_3_Catell_y_cinco_factores_53-72_2.pdf

Giménez-Candela,M.(2019) Persona y Animal: una aproximación sin prejuicios. Vol.10/1, p. 8-14. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6795180>

Gosling (2001) Personality in Non-human Animals. *University of Texas at Austin* 985–1001. <https://www2.psych.ubc.ca/~schaller/528Readings/Gosling2008.pdf>

Gould,S. (2004) La estructura de la Teoría de la Evolución.

https://oa.upm.es/9057/1/Olmedo_257.pdf

Gutierrez, F. (2016) Darwin sigue siempre aquí. Personalidad y adaptación. *Claves y enigmas de la personalidad ¿por qué soy así?*. Barcelona. Siglantana Editorial. https://www.researchgate.net/publication/313894639_Darwin_sigue_siempre_aqui_Personalidad_y_adaptacion/citation/download

Ibañez, M., Ortet,G (1996) El estudio de la personalidad en animales: la deambulaci3n/ exploraci3n del rat3n en el campo abierto poco amenazador como an3logo del rasgo humano b3squeda de sensaciones. *Jornades de Foment de la Investigaci3. Universitat Jaume*.

http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/80506/forum_1996_15.pdf?sequence=1

Müller, C., Kaiser, M.I. (2021) What is an animal personality? *Biology & Philosophy* 36,1.

https://www.researchgate.net/publication/348184933_What_Is_an_Animal_Personality

Llorente, M. (20 de abril, 2015) Tenemos una personalidad muy animal. *Bitácora primatológica. SciLogs. Investigación y Ciencia.*

<https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/62/posts/tenemos-una-personalidad-muy-animal-13081>

Llorente, M. (29 de junio, 2022) Un siglo de la “Psicología de los animales” *Bitácora primatológica. SciLogs. Investigación y Ciencia.*

<https://www.investigacionyciencia.es/blogs/medicina-y-biologia/62/posts/un-siglo-de-la-psicologia-de-los-animales-21069>

Lluís Font, J.M. (2002) Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*, vol. 14, núm. 4, 693-701. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714402>

Martín, A. (15 de noviembre de 2018) Sociables, protectoras y obstinadas: la “personalidad” de las orcas se asemeja a la de humanos y chimpancés. *Hipertextual.*

<https://hipertextual.com/2018/11/sociables-protectoras-obstinadas-personalidad-orcas-se-asemeja-humanos-chimpances>

Oropesa Roblejo,P., Ventura Puente,S.,, García W., Matute Gaínza,Y. (2009) Terapia asistida con animales como fuente de recurso en el tratamiento rehabilitador. *Medisan* 13(6).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=368448456014>

Ortín,S., Úbeda,Y., Garriga,R.M., Llorente,M. (2019) Consequences of Bushmeat Trade Predict Increased Anxiety, Moderation and Dominance in Chimpanzees *Dev Psychobiol* 61(6) 874-887.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30957221/>

Overmier, J. Bruce. (2007) La investigación básica con animales fortalece la ciencia y la práctica de la Psicología. *Interdisciplinaria*, 24(2), 211-228.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272007000200004&lng=es&tling=es.

Padrell, M., Riba, D., Úbeda, Y., Amici, F., Llorente, M. (2020) *Personality, cognition and behavior in chimpanzees: a new approach based on the Eysenck model*.

<https://peerj.com/articles/9707/>

Pervin, L. (1995) *La ciencia de la personalidad*. Rutgers University.

<https://www.scribd.com/document/259088776/La-Ciencia-de-la-La-Personalidad-pdf>

Richelle, M. (2012) La evolución de la psicología animal y su lugar en la psicología actual. *Apuntes de Psicología*. Vol. 30 (1-3) 93-98.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4854154>

Santillán-Doherty, A., Arenas, V., Chiappa, P., Mondragón-Ceballos, R. (1991) La "personalidad" y el comportamiento de los macacos cola de muñón: efectos del sexo, la edad y el rango social. *Anales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Reseña de la VI Reunión de Investigación 2*, 102-109. <http://repositorio.inprf.gob.mx/handle/123456789/6447>

Santillán-Doherty, A.M., Delgado-Jairo Muñoz, Humberto, N. (2004) La medición de la personalidad en primates no humanos. *Salud Mental*, Vol. 27, 1.

http://revistasaludmental.com/index.php/salud_mental/article/view/986

Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M. E., Casella, L., Cuenya, L., Blum, G.D., y Pedrón, V. (2010) Modelo psicobiológico de personalidad de Eysenck: una historia proyectada hacia el futuro. *Revista internacional de Psicología. Instituto de la familia Guatemala. Universidad de Buenos Aires y UBACyT*. Vol. 11, 02.

https://www.researchgate.net/publication/331172621_Modelo_Psicobiologico_de_Personalidad_de_Eysenck_una_historia_proyectada_hacia_el_futuro

Searle, J.R (1994) Animal Minds. *Midwest studies in Philosophy* ,XIX.

<https://doi.org/10.1111/j.1475-4975.1994.tb00286>.

Sih, A.B., Chadwick J.J. (2004) Behavioral syndromes: an ecological and evolutionary vision. *The Quarterly Review of Biology The University of Chicago*. Vol. 79.

<https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/15529965/>

Sih B,A., Chadwick J,J. (2004) Behavioral syndromes: an ecological and evolutionary overview.

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0169534704001211>

Sinisterra, M.R; Palacios Cruz,J.L & Gantiva Díaz,C.A (2009) *Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición*. Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá.

Úbeda,Y, Llorente,M(2015) Personality in sanctuaries-housed chimpanzees: a comparative approach to psychological and pentafactorial human models. *Evolutionary Psychology*.

<https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/147470491501300111>

Úbeda,Y. , Ortín León,S. , Leger,J. , Llorente,M. (2019) Personality in Captive Orcas (Orcinus orca): A Rating Approach Based on the Five-Factor Model. *Journal of Comparative Psychology*.

https://www.researchgate.net/publication/328976352_Personality_in_Captive_Killer_Whales_Orcinus_orca_A_Rating_Approach_Based_on_the_Five-Factor_Model

Zambrano Cruz, R. (2011) Revisión sistemática del cuestionario de personalidad de Eysenck (Eysenck Personality Questionnaire-EPQ) *Universidad de Colombia,Colombia. Liberabit. Revista Peruana de Psicología* 17(2).

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68622584005>

Zepeda,J.A., Reyes-Meza,V. (2017) La personalidad animal. ¿Cómo ves?. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/316441926_La_personalidad_animal

Zsolt Garamszegi, L., Marko, G., Herczeg, G. (2012) A meta-analysis of correlated behaviors with implications for behavioral syndromes: mean effect size, publication bias, phylogenetic effects and the role of mediator variables *Evol Ecol* 26, 1213–1235.

<https://link.springer.com/article/10.1007/s10682-012-9589-8>